

## ***La escalada del petróleo***

**Mariano Marzo**, Catedrático de Recursos Energéticos de la Universitat de Barcelona (EL PERIODICO, 16/03/05)

Tras el descenso de los precios del crudo que siguió a los máximos históricos alcanzados a mediados de octubre, las últimas semanas nos han deparado una abrupta escalada que ha conseguido batir nuevos récords. Sin embargo, los medios de comunicación, salvo honrosas excepciones, han catalogado esta noticia como de escasa relevancia, asumiendo, tal vez, un cierto cansancio e impotencia de la opinión pública ante la situación. Esta percepción podría explicar, en parte, la rutina con la que las secciones de economía de los medios están despachando la noticia. Así, mientras parece esperarse que los precios vuelvan a deslizarse tobogán abajo, según dicta la ortodoxia de las leyes del mercado, lo habitual es que se nos desgrane toda una letanía de complicaciones coyunturales (frío, problemas de refino, interrupciones de suministro, situación de los stocs, cotización del dólar...) que afectan el día a día del mercado, dejando para mejor ocasión el análisis de la situación de fondo que subyace a una escalada de los precios que dura ya cuatro años. Ciertamente es que dicha escalada ha estado jalonada por esporádicos descensos, pero lo significativo es que la magnitud de las sucesivas caídas no ha permitido, en ningún caso, restablecer las condiciones de partida, de forma que la cotización del barril de tipo Brent ha pasado de algo menos de 20 dólares a mediados del 2001 a los 50 dólares actuales.

OTROS RECURSOS habituales en las explicaciones al uso son echar mano de una serie de tópicos, en general válidos, como el de la voracidad energética china, la escasa voluntad de cooperación de la OPEP y la especulación, para acabar recordando que, en cualquier caso, nuestras economías son hoy en día mucho menos vulnerables a un aumento del precio del petróleo que hace dos o tres décadas. Sobre lo relativo de estos argumentos, tan sólo conviene recordar algunos puntos que sugieren que la realidad es mucho más compleja. Por ejemplo, en torno a la cuestión del consumo no cabe obviar que mientras los países industrializados utilizan más de 10 barriles (1.590 litros) de petróleo por habitante y año, en China dicha cifra es de 1,4 barriles.

Respecto de la OPEP, no habría que olvidar que para que el conjunto de los países miembros de la organización pudieran alcanzar un PIB per cápita similar al de España el precio del barril tendría que situarse entre 105 y 182 dólares. Sobre la cuestión de la vulnerabilidad, es cierto que se ha mejorado, pero habría mucho que discutir sobre la idoneidad de los parámetros habitualmente utilizados para medirla, como el de la intensidad energética que relaciona PIB con consumo energético, y, de todas formas, la situación en nuestro país es bastante peor que la de otros de nuestro entorno, ya que el consumo energético crece más rápidamente que el PIB.

En mi opinión, el meollo de la cuestión radica en la especulación. Pero no en constatar su existencia, sino en explicar por qué los especuladores han fijado su vista en el oro negro. Para ello hay que entrar en cuestiones estructurales de fondo que afectan al mercado a medio plazo. Entre éstas, sin duda, juega un papel importante el crecimiento de la demanda mundial. Desde 1995 al 2004, ésta ha pasado de 70 a más de 82 millones de barriles diarios (mbd), de los cuales cerca de 5 mbd corresponden a países desarrollados y 7,7 mbd a países en desarrollo (con China absorbiendo un 39% de esta última cifra). Las previsiones son que este ritmo de crecimiento continuará, al menos durante

este año, y por tanto la incógnita a despejar se sitúa en el factor suministro. Y en este frente hay muchos problemas que convendría airear y analizar. Por ponerles sólo un ejemplo, un estudio del Oil Depletion Analysis Center, con sede en Londres, concluye que los 68 megaproyectos en curso, diseñados para inyectar al mercado mundial un volumen adicional de crudo cercano a los 12,5 mbd en el transcurso de la presente década, tan sólo servirán para reemplazar menos del 50% de la pérdida de la actual capacidad mundial de extracción. Ésta, que opera al máximo de sus posibilidades, declina a un ritmo del 4%-6% anual, como consecuencia de que gran parte del crudo bombeado en el mundo proviene de unos pocos campos gigantes, puestos en funcionamiento hace 40-50 años y que en la última década han sido exprimidos a conciencia.

SOY CONSCIENTE de que pedir a los medios que profundicen en los problemas localizados al principio de la cadena de producción (el denominado *upstream*) es algo difícil de concretar en la práctica, porque este sector es un campo dominado por los intereses y la política, en los que se mueven científicos y técnicos que muchas veces no quieren o pueden actuar con independencia. Pero, créanme, la especulación y los precios hunden sus raíces en una oferta limitada que a duras penas puede seguir el tirón de la demanda.